

Tu corazón no es de piedra. Precisamente por eso es precioso, porque es de carne y sabe amar. Coge la cruz con las dos manos y plántala con valentía en tu amor (C. E 445).

Tu corazón no es de piedra. Precisamente por eso es precioso, porque es de carne y sabe amar. Coge la cruz con las dos manos y plántala con valentía en tu amor (C. E 445).

178

«La carne es débil» (Mt 26,41). Y lo seguirá siendo, cualesquiera que sean las ropas con que la cubras (C. E 449).

No quiero saber nada, no quiero recordar nada del pasado de mis hermanos. Sólo me interesa su presente, para poder amarnos y ayudarnos mutuamente. Me preocupo por su futuro, para que podamos contar unos con otros y animarnos mutuamente (C. E 458).

Michel Quoist es un sacerdote entregado a las almas. Uno de sus libros, *Oraciones para rezar por la calle*, reeditado muchas veces, alcanzó la cifra de trescientos cincuenta mil ejemplares. En su traducción al vietnamita, tiene por título *Oraciones que iluminan la vida*.

En la «Oración del sacerdote un domingo por la tarde», se refleja toda su alma, el alma del sacerdote, débil y sublime a la vez, en perpetua lucha pero siempre decidida:

«Esta tarde, Señor, estoy solo. Poco a poco los ruidos de la iglesia se han ido callando, los fieles se han ido. Y yo he vuelto a casa, solo.

»Me crucé con una pareja que volvía de su paseo; pasé ante el cine, que vomitaba su ración

Oración de un domingo por la tarde - FIAT - Mater Unitatis

Escrito por Cardenal Van Thuan
Domingo 14 de Febrero de 2010 14:23 -

de gente; bordeé las terrazas de los cafés, donde los paseantes, cansados, intentaban estirar la felicidad del domingo festivo; me tropecé con los pequeños que jugaban en la acera, los niños, Señor, de los otros, que jamás serán míos.

»Y heme aquí, Señor, solo. El silencio es amargo, la soledad me pesa... Señor, tengo treinta y cinco años, un cuerpo hecho como los demás cuerpos, unos brazos jóvenes para el trabajo, un corazón destinado al amor. Pero yo, Señor, te lo he dado todo, porque en verdad a ti te hacía falta.

»Yo te lo he dado todo, Señor, pero no es fácil. Es duro dar su cuerpo: él querría entregarse a los otros. Es duro amar a todos sin reservarse a nadie; es duro estrechar una mano sin querer retenerla; es duro hacer nacer un cariño tan sólo para dártelo; es duro no ser nada para sí mismo por serlo todo para ellos; es duro ser como los otros, estar entre los otros, y ser "otro"; es duro dar siempre sin esperar la paga; es duro ir delante de los demás, sin que nadie vaya jamás delante de uno; es duro sufrir los pecados ajenos sin poder rehusar el recibirlos y llevarlos a costas; es duro recibir secretos sin poder compartirlos; es duro arrastrar a los demás y no poder jamás, ni por un instante, dejarse arrastrar uno un poco; es duro sostener a los débiles sin poder apoyarse uno mismo sobre quien se quisiera; es duro estar solo: solo ante todos, solo ante el mundo, solo ante el sufrimiento, la muerte, el pecado...

»— Hijo mío —me dijo Dios—, tú no estás solo: yo estoy contigo, yo soy tú. Pues yo necesitaba una humanidad de recambio para continuar mi Encarnación y mi Redención. Desde la eternidad te elegí: te necesito.

»Necesito tus manos para seguir bendiciendo, necesito tus labios para seguir hablando, necesito tu cuerpo para seguir sufriendo, necesito tu corazón para seguir amando con un corazón de carne, te necesito para seguir salvando. Continúa conmigo, hijo.

»— Heme aquí, Señor. He aquí mi cuerpo, he aquí mi corazón, he aquí mi alma.

»Dame ser lo bastante grande como para abarcar al mundo; lo bastante fuerte para poder llevarlo a hombros; lo bastante puro para poder abrazarlo sin intentar guardármelo para mí. Concédeme ser tierra de encuentro, pero sólo tierra de paso hacia ti; camino que no conduzca a mí mismo, sino que lleve a ti.

Oración de un domingo por la tarde - FIAT - Mater Unitatis

Escrito por Cardenal Van Thuan
Domingo 14 de Febrero de 2010 14:23 -

»Señor, en esta tarde, mientras todo se calla y mi corazón siente la amarga mordedura de la soledad, mientras mi cuerpo aúlla largamente su hambre oscura, mientras los hombres me devoran de hambre y me siento impotente para hartarlos, mientras en mis espaldas pesa el mundo entero con toda su carga de miseria y de pecado: yo te vuelvo a decir mi "sí", no en una explosión de entusiasmo, como allá lejos un día, sino lenta, lúcida, humildemente, pobremente, solo ante ti, Señor, en la paz de la tarde».

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)